

Año IV. - Núm.: 591.

Paris 11 de Diciembre de 1888.

La situación.

Jamás, desde que nos dedicamos al periodismo, habíamos asistido a un espectáculo tan bochornoso como el que ofrece actualmente la situación comprometida y ridícula de Mr. Gilly, desde la publicación de su lastimosa carta a Mr. Laquerre, tratando de convencer a todo el mundo, de su inocencia, en ese ^{ensajoso} ~~ensajoso~~ y malaventurado asunto del libro "Mis legajos" dado a la estampa por el editor Savine.

Como era de presumir, esa carta... inverosímil del protiforme Mr. Gilly - carta que integramente conocen nuestros lectores por nuestra correspondencia de ayer - ha sido acogida en todo Paris con una inmensa carcajada. El público, que desde algunos días estaba en cierto modo preparado a una sorpresa, no pudiéndose explicar satisfactoriamente ni la ausencia de Mr. Gilly, de Paris, ni su prolongado y sistemático silencio a una multitud de provocaciones que se le habían dirigido a consecuencia de la publicación del famoso libelo; el público, decíamos, se ha encontrado de repente desarmado, y ha encontrado simplemente absurda y, más ^{que} todo, soberanamente ridícula la estratagemma imprevista - tan imprevista como contraproducente. Del ayer arrogante justiciero transformándose así tan súbito en humildísimo penitente y conmovido de un vergonzoso y tardío arrepentimiento.

Los periódicos de anoche, menos indulgentes que el mismo público, acogieron la desde hoy más famosa epístola que contiene el mea culpa de Mr. Gilly con un clamoroso de indignación, que indudablemente debe haber repercutido en los oídos y en la conciencia del diputado socialista como el chasquido de un trueno, de un vigoroso latigazo. Los periódicos de esta mañana - excepción hecha de media docena escasa (L'Intransigeant entre ellos), cuyo silencio resulta

para Mr. Gilly la mayor de las condenaciones - frustigan todavia con mayor crueldad, si cabe, al inconsciente o hipócrita justiciero de ayer, convertido en un instante en objeto de general aversion y de espantoso ludibrio.

La verdad es que la conducta de Mr. Gilly no tiene explicacion posible, y ha sido completamente inutil, y más que inutil, contraproducente (como antes indicabamos) la publicacion de esa tardia carta en la que, queriendo desautorizar al editor del libro, no hace otra cosa que desautorizarse a si mismo. O Mr. Gilly ha perdido completamente la memoria, o es persona en absoluto inconsciente. Basta para probarlo una sola reflexion. Si Mr. Gilly no es el autor, inspirador o autorizante del libro anunciado en 18 de Noviembre por M.º Laur en La Presse, anunciado por el mismo alcalde suspendido de Nimey en un interview con el Sil Blas y celebrado ruidosamente por L'Intransigeant aun antes de ver la luz publica, ¿por qué, a partir del 19 de Noviembre, Mr. Gilly no lo ha desmentido oficial y abiertamente en los periodicos socialistas que le son personalmente afectos, en La Union de los Trabajadores de Nimey, por ejemplo, del cual es redactor en jefe? — ¿Por qué Mr. Gilly, a partir de la publicacion real del libro, es decir, a partir del 21 de Noviembre, no ha intentado un proceso contra M.º Savine, editor; contra M.º Peyron, abogado-secretario de Mr. Gilly y co-firmante del libro; contra Mr. Clirac, en fin, en compania de quien el ex-alcalde de Nimey recibia el sábado ultimo, a poco de su llegada a Paris, a los reporters de los periodicos encargados de interviewarlo? — ¿Por qué Mr. Gilly, interesándose por el éxito y por la buena reputacion del libro, habia exigido al editor - hace de esto diez dias apenas - que liciera desaparecer de la cubierta el titulo o reclamo de la ultima obra de M.º Drumont - El fin de un mundo - con lo cual se reconocia a si mismo los derechos de autor, que ahora repudia y rechaza cuando ha visto las consecuencias de su impremeditacion o de su falsia? — ¿Por qué Mr. Gilly hacia pagar a sus acreedores sobre los beneficios que el editor Savine reportaba de la venta del libro vengador? — ¿Por qué en tantos interrogatorios como ha sufrido estos ultimos dias por los curiosos reporteros de la prensa parisiense, no ha soltado una sola palabra acerca de esa desautorizacion con que ha venido ahora a revelarnos candidamente su ninguna participacion en la publicacion del libro? ¿Por qué, para hacernos esa tardia revelacion ha esperado a que Mr. Saguerre le escribiese declinando el honor de defenderle ante los tribunales?

Es inútil, después de todo, que intentemos demostrar lo que queda ya demostrado *per se* y lo que seguramente no habrá escapado al buen juicio de nuestros lectores, a quienes hemos venido enterando de todas las fases de esta curiosa historia para que en su día pudiesen pronunciar su veredicto con perfecto conocimiento de causa.

Para terminar solo diremos que la situación de ese pobre monje llamado Numa Gilly no puede ser ni más angustiosa, ni más ridícula, ni más desairada. Ayer, cuando la duda fluctuaba todavía en los espíritus, el ex-alcalde de Nîmes representaba un gran factor en la opinión y los honores de la celebridad le habían sido concedidos por el sufragio de la mayoría, que aun a trueque de rectificar su juicio algunos días más tarde (como acaba de suceder) se lo había imaginado como una especie de dios vengador y justiciero venido ^{expresamente} de las orillas del Rodano para fulminar los rayos de la cólera popular contra todos los favorecidos, farisantes y agiotistas que se ocultan en el fondo de este París incommensurable y pecaminoso; hoy, visto de cerca, resulta que ese temebundo ejecutor de las altas justicias populares, ese *Dies iræ* de la conciencia nacional no es más que un pobre diablo a quien todo el mundo vuelve la espalda con desprecio como si su contacto o su sola proximidad fuese nociva a los que se le acercan, incluso sus propios amigos.

Y para que se vea que no exageramos, no nos detendremos más que en este detalle: ayer se presentó Numa Gilly en la Cámara, y aparte tres o cuatro de sus amigos de mayor intimidad, nadie se le acercó a tenderle la mano... ni siquiera para cubrir las buenas formas. ¿Qué más? El mismo grupo obrero de la Cámara, que a petición de M. Oriou se había constituido días atrás en Comisión de arbitraje para dirimir la nueva cuestión surgida entre aquel diputado y M. Gilly, a consecuencia de las nuevas imputaciones contenidas contra el primero en el tristemente famoso libelo, ese grupo, decíamos, en cuanto se enteró de la carta-
 (re)autorización del alcalde suspendido de Nîmes y de la presencia de éste en la Cámara, se apresuró a poner en su conocimiento que no podía en modo alguno entender ya en el asunto que se le había confiado, pero que de todos modos estimaba que la conducta de M. Gilly merecía de todo el grupo la mayor desaprobación y los más vivos reproches.

La caída ~~de~~ de Mr. Gilly, ha sido, pues, ruidosísima, como ruidoso y súbito había sido el encumbramiento. El ejemplo de ese triste personaje ¿servirá de escarmiento a otros que, aunque tal vez no tan inconscientes como el alcalde supremo de Nimes, intentan también seguir la misma falsa ruta de la celebridad por medio de la difamación sin pruebas, la agitación y el escándalo?

El incidente Benomar. - El Post, uno de los periódicos más autorizados de Berlín, hablando de los rumores de disentiimientos al parecer surgidos entre el gobierno de Alemania y el gabinete de Madrid a propósito del incidente relativo a la conducta del conde de Benomar, ex. embajador de España en la corte del emperador Guillermo, dice que esos disentiimientos (y esto solo prueba ya que realmente existen) han sido originados por el hecho de haberse el gobierno español separado en este asunto de las costumbres tradicionales de la diplomacia.

El mismo periódico afirma que el gobierno alemán no se ha opuesto jamás (no faltaría sino que se opusiera!) al relevo del conde de Benomar; y añade después por su cuenta que nunca el gabinete de Berlín ha invitado a España a entrar en la triple alianza.

En el Sudán. - El corresponsal del Daily Chronicle publica los siguientes detalles acerca de la situación actual en Souakim, que como saben nuestros lectores se halla sitiada desde hace mucho tiempo por los sudaneses:

"El encuentro de caballería que tuvo lugar el sábado ha sido realmente serio. El enemigo contaba con fuerzas considerable y el ataque ha sido perfectamente sostenido por el fuego de sus trincheras. El tiro de su pieza estaba bien dirigido: una de sus bombas ha caído en medio de la caballería del coronel Kitchener, causando un gran número de bajas."

Un telegrama dirigido de Souakim a dicho periódico dice que los despachos telegráficos de la prensa son actualmente sujetos a la censura militar y que, por consecuencia del abandono de las comunicaciones oficiales, el servicio privado ha tenido que quedar limitado.

Última hora. (San Petersburgo, 11.) - La Novoe Vremia publica un violento y belicoso artículo contra Inglaterra, a cuyas intrigas se debe, dice, el reciente fracaso diplomático sufrido por Rusia en la corte de Persia.

Bolsa: 30/0 83'20 = Suor: 2195 = Panama: 152'50 = N. España: 315 = Zaragoza: 272'55